

Acerca de Gredos y su entorno

Luis Garcinuño González

Resumen

En este artículo se intenta rendir un merecido Homenaje al Profesor Eduardo Tejero Robledo. El tema elegido no podía ser otro que el de "GREDOS", muy recurrente en las investigaciones y publicaciones del Profesor Tejero. Daremos una visión de esta zona a través de su geografía, historia y literatura, fundamentalmente. Al final se ofrece un resumen, a modo de consideración, en el que se pone de relieve la importancia que la Sierra de Gredos y su entorno tienen dentro de la riqueza y diversidad de la Península Ibérica en su Sistema Central.

Abstract

This article is an attempt to pay homage to Professor Eduardo Tejero Robledo. The chosen topic could only be "GREDOS", often dealt with in Professor Tejero's essays and research. This zone will be approached by providing an overview of its geography, history and literature. At the end, a summary is offered where the importance of both the Sierra de Gredos and its surroundings are highlighted within the richness and diversity of the Iberian Peninsula Central System.

1. Preliminar

Agradezco a los organizadores del "Homenaje a Eduardo Tejero Robledo" la invitación que me han hecho para sumarme a esta "fiesta histórica, literaria, científica y artística" que se le va a tributar. Estoy convencido de que todo lo que se relacione con Gredos será, probablemente, el centro de los trabajos de los participantes en dicho homenaje.

El "maestro Tejero", profundo conocedor de la Sierra de Gredos y su entorno, sabrá disculpar, como él sabe, mis limitaciones en este tema; no obstante intentaré en estas páginas rendirle mi gran afecto y mi respeto.

El acercamiento a su obra y las conversaciones que he mantenido con Eduardo Tejero han sido muy constantes. Le conocí hace ya bastantes años, a través de la Institución "Gran Duque de Alba" en la que había publicado un libro sobre *Toponimia Abulense*, **vademécum** de todos los amantes de esta apasionante mate-

ria. Fue una obra que se agotó rápidamente y hoy está en vías de reedición. Me impresionó mucho este libro, en el que refleja sus grandes conocimientos toponímicos. Pasado algún tiempo tuve “el honor” de participar, en poca medida, pero al fin y al cabo colaborar en otra obra que también le publicó la Institución “Gran Duque de Alba”: *Literatura de tradición oral en Ávila*, en la que muestra una clara visión de conjunto sobre los textos de tradición oral en Ávila y su provincia. Es una preciosa y precisa recolección de paremiología, canciones, romances y otros temas de cultura popular, con refranes, proverbios, dictados tópicos, folclore... Más adelante mostraremos, con algunos ejemplos sacados de esta obra, sus alusiones al Tiétar y a la Sierra de Gredos.

Hoy ya, un poco desde la distancia, dos amigos de Eduardo Tejero, Juan Antonio Chavarría Vargas y José María González Muñoz, directores de “Trasierra” (Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar), quieren rendir un homenaje al que consideran “su maestro”. A él me sumo gustoso y orgulloso, con esta pequeña colaboración, que título: “Acerca de Gredos y su entorno”.

No se podría hablar ni escribir de este maravilloso rincón abulense sin remitirnos, obligadamente, a la obra del “maestro Tejero”: *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, Ediciones S.M., 1975. Madrid. Obra basada en la observación y que supone un claro referente para quien se interese por esta zona.

2. Descripción geográfica

La mejor tarjeta de una descripción geográfica de la Sierra de Gredos la encontramos en la inigualable pluma del escritor don Miguel de Unamuno: “*¿Qué pueden saber de la patria los que van de ciudad en ciudad, de mesa de hotel en mesa de hotel, de feria en feria, a ver corridas, a oír comedias, o aburrirse con el aparato de la internacionalidad? En mi vida olvidaré una noche en que, durmiendo en el santo suelo de mi patria, sobre la tierra misma, en una de las cumbres españolas, me sorprendió antes del alba una tormenta, viendo ceñir los relámpagos a los picachos de Gredos se me reveló el Dios de mi patria, el Dios de España, como Jehová se les reveló a los israelitas tronando y relampagueando en las cimas del Sinaí...*”

La Sierra de Gredos, perteneciente a la cordillera central, es un conjunto de bloques alargados en dirección suroeste-noroeste separado en las sierras próximas, Guadarrama y Peña de Francia, por las depresiones de las Parameras de Ávila y de Béjar, con la frontera del río Tiétar al sur y los ríos Tormes y Alberche al norte.

Esta enorme muralla sirvió de separación a las dos Castillas, donde las crónicas más antiguas que hacen referencia a Gredos se hunden en las noches de los tiempos y se remontan al siglo VIII y a Carlomagno, cuando ya se hacía referencia a las lagunas, a pesar de que en aquellas épocas, éstas y los grandes picos eran

evitados, porque según la superstición, estaban habitados por grandes monstruos y seres malignos que devoraban al que osaba acercarse.

Hoy, que todo cambia en el mundo, se mantiene inamovible el macizo de Gredos, que domina la Meseta con sus cumbres nevadas hasta muy tarde, en primavera, como cantó Orlando Ribeiro :

*“Gredos, montaña sagrada,
que se toca de la pureza blanca de la nieve
para guardar su corazón de piedra berroqueña
eterno como la fuerza del espíritu
que desafía el tiempo y cambia los destinos.”*

Desde siempre, la Sierra de Gredos ha ejercido una gran fascinación sobre el hombre. Una curiosidad que, sin saber por qué, le empuja hacia esos picachos que de lejos le cierran el horizonte, que le atrae a esa montaña que se recorta sobre el cielo, oscura o envuelta en blancas nubes, que se eleva orgullosa hacia lo alto.

Nuestro país es muy montañoso. El rompeolas común de las dos mesetas, que es el Sistema Central, viene creciendo desde el este, tras abandonar las parameras compartidas con el Sistema Ibérico, hasta erguirse a los 2.000 m en Ayllón y perfilarse grande en Guadarrama. El espinazo castellano alcanza su cenit en Gredos, el gran islote montañoso de más de cien kilómetros de longitud y hasta casi cuarenta de ancho, que eleva sus cimas hasta los 2.600 m haciendo de la Vera extremeña un precioso vergel. Al norte se extienden circos pétreos sobrecogedores, donde los hielos cubren las altas tierras de las sierras de Ávila, dándolas un aire norteño. Son además los mismos hielos que lanzan cantos de cisne ante el infinito pardo de las dos mesetas.

Gredos es un símbolo del montañismo castellano. La contundencia de sus aproximaciones, la agresividad de sus cumbres y el rigor invernal nos sobrecogen en extremo. Orográficamente separa las mesetas de las dos Castillas y constituye la divisoria de las aguas de los ríos Tajo y Duero. Otras estribaciones más occidentales, como las sierras del Cordón, del Castillejo, de Gata y de la Corredera, llegan hasta la frontera portuguesa, sobrepasando los 1.500 m de altitud. Al abrigo de estos picachos se extienden fértiles valles regados por numerosos ríos que vuelcan sus aguas al Tajo. La altura de estas montañas frena los vientos fríos del Norte y propicia un clima suave donde se desarrollan todo tipo de cultivos.

La formación de esta sierra es de origen granítico. Unamuno la calificó como: *“El corazón pétreo de España”*. Está dividida en tres macizos bien delimitados por puerros: el oriental, entre el río Alberche y el Puerto del Pico, el central, hasta el Puerto de Tornavacas, y el occidental va hasta el denominado corredor de Béjar. Este tramo incluye sierra Llana, sierra de Tormantos y sierras de Piornal y Bernabé, las tres últimas dentro ya de Extremadura. Circos que albergan profundas lagunas,

gargantas que se precipitan desde lo alto de la Sierra, cordilleras y picos cuya máxima altura la ostenta el Almanzor, que con sus 2.592 m constituye el techo de Castilla. Gredos está formado por un sistema asimétrico, en el que sus rocas, como hemos dicho, son de composición granítica, en su mayor parte, completándose con gneis, esquistos cristalinos y cuarcitas.

Su paisaje ha sido modelado por el hielo de los glaciares que hasta hace 10.000 años estaban presentes en Gredos; después, las acciones del hielo, deshielo, la lluvia, los torrentes y la erosión perfilaron la sierra que ahora conocemos. Los inviernos en la vertiente norte son más duraderos, debido principalmente a la altitud, siendo las temperaturas en la vertiente sur más benignas durante estas fechas. Su relativa cercanía al Océano Atlántico explica la gran cantidad de precipitaciones que se registran, que a su vez son mayores en el Valle del Tiétar (vertiente sur) que en el del Tormes (vertiente norte), concentrándose en los meses de la primavera y el otoño.



3. Una excursión apasionante: ¡qué espectáculo!

Salimos de Ávila hacia el Pico del Moro Almanzor, cima esbelta con impresionantes neveros. El camino enlosado que sube junto al arroyo de Prado Puerto lo abandonamos pronto y a la derecha nos encontramos con el Prado de las Pozas. Prado gloriosamente verde a los pies de la redonda y nevada cumbre del Morezón de 2.379 m. Dejamos al sur esta montaña y al norte el inmenso pasto cervuno con el diminuto refugio al final, para cruzar la pasarela del Arroyo de las Pozas. A nuestra izquierda queda un terreno de granito desnudo. Remontamos una gran pendiente que nos lleva a la Cuerda del Cuento. Entre pastos y piornos que acaban de perder la hoja llegamos a los espectaculares Barrerones.

Es sublime la vista de la Plaza del Moro Almanzor, ahora Circo de Gredos. Estampa telúrica en la que parece que en cualquier momento pueden rugir las entrañas de la tierra. No olvidaremos jamás la imagen de las afiladas cimas en torno al Almanzor y su profunda laguna, quedando apartada para su contraste la hermosa Mogota del Cervunal de 2.400 m.

Gozando de esta visión nos hundimos en el largo trazo diagonal que es la "Trocha Real" hasta la laguna; al principio descendemos cómodos entre los piornos, abandonamos la vegetación avasallada por el granito de todas formas y tamaños. El agua baja por los corredores de la cara oeste del Morezón, al tiempo que alcanzamos la majada de Adrián.

Bordeamos la Laguna Grande por la margen derecha, la más áspera, hasta llegar a su verdosa cola. Saltamos un crecido arroyo y nos acercamos al refugio Elola.

¡Qué respeto nos impone este paraje! Nuestra alma se ensancha y se sosiega. Reanudamos la marcha superando escalones graníticos, en cuyos rellanos reverdean el pasto cervuno aletargado por el largo invierno.

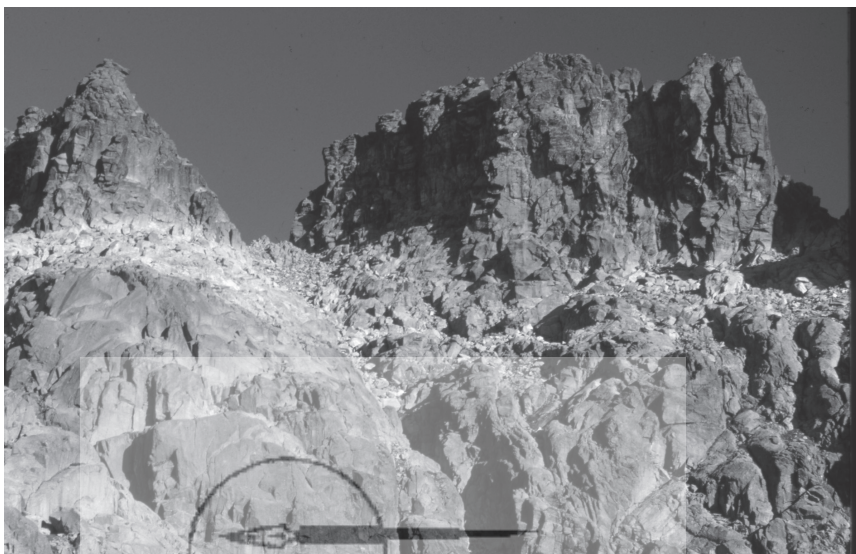
Pasamos la cristalina Charca Esmeralda y llegamos a la amplia cubeta de la Hoya Antón. La cara norte del Almanzor se muestra poderosa y desafiante, flanqueada a su derecha por el Cuchillar de Ballesteros, y a su izquierda por la inclinada Peña del Esbirladero y buscamos el paso natural de la Portilla Bermeja, trescientos metros más arriba. Superamos el corredor limpio y empinado que se apoya en el barrerón gigante del Cuchillar de las Navajas. A la derecha queda el sugerente y sinuoso corredor nevado de la Portilla del Crampón, para ascender muy lenta y pausadamente hacia la Bermeja.

Las tenebrosas canales oscuras se precipitan por la extremeña cara sur. Su gran desnivel nos acompaña por la izquierda al remontar el caos de bloques negros del Esbirladero, a más de 2.400 m, a nuestra derecha. La sinfonía de agujas de la Herradura, que es el circo, despliega todo su esplendor.

Descendemos a la Portilla del Crampón por terreno mixto de nieve y roca y alcanzamos el duro y pétreo entorno en el que se encuentra el Cuerno del Almanzor. Muy cerca ya de nosotros se halla la sencilla cruz de hierro que nos recuerda las palabras de Miguel de Unamuno: *“Corazón desnudo de viva roca, del granito más rudo que con sus crestas el cielo toca, buscando el sol en su mutua soledad.”*



Sierra de Gredos, Macizo central, circo



Sierra de Gredos, Ameal de Pablo y Risco Moreno

La vista se pierde al sur por “La Extremadura”. Al norte se escapan los cordales que perfilan los hielos, agudos al principio como La Galana, o hermosos como La Mogota, que van después hasta hundirse en la fosa del Tormes, frente a las monótonas serrotas. Al este contemplamos la maravilla del circo, alejándose hacia La Mira y los Galayos, y al oeste se yergue La Covacha y el imponente huevo del Calvitero.

Continuando esta apasionante excursión, alcanzamos la Portilla de los Cobardes, entre losas, placas y canchales. Dejamos las crestas del Cuchillar de Ballesteros para caer al Venteadero. Por aquí campan a sus anchas los machos monteses. Al caer la tarde, bajamos al Collado del Ameal, deleitándonos en sus inmensos paisajes. Las siluetas negras de las cumbres se dibujan perfectas en el cielo que ya oscurece. Al día siguiente, emprenderemos el camino por la escalona real y bordearemos la cara sur del Cerro de los Huertos.

Empezamos, de nuevo, el recorrido. El sol no nos alcanza bajando por un trazado sinuoso. Pasamos por el refugio y bordeamos la Laguna, por la margen izquierda. El camino bien marcado sigue la escupidera natural del Circo, alejándose poco a poco del cauce. Placas y bloques ciclópeos configuran este duro y agreste terreno. Cuando llegamos al Gargantón, siguiendo por la izquierda, alcanzamos el canchal de La Galana y Portilla del Rey, a donde trepa la Trocha Real camino de las Cinco Lagunas.

Volvemos a adentrarnos en el granito puro por “los callejones”, flanqueados por la mole de la Mogota y la Cuerda del Cuento. Bajan impetuosas las aguas por la garganta hasta salir a las Navazuelas, donde la artesa nos devuelve la vegetación

olvidada. Poco más abajo se nos une por la derecha la Garganta de las Pozas y por la izquierda se alivia el Valle alto del Cervunal. Al instante pasamos a la otra orilla por el Puente de Roncesvalles. Por un buen camino serpenteamos por el ruidoso caudal, en el que por entre sus encajados meandros asoma con discreción un bosque de robles entre floridas retamas.

En El Soto, los hermosos prados, a veces adornados de enormes bolas graníticas que hasta allí rodaron, están circundados de robles. De inmediato se nos unen por la izquierda las blancas aguas de la Garganta del Pinar, que vienen desde las Cinco Lagunas paralelas a nosotros por el poniente de la Mogota del Cervunal. Aguas que encauzadas van al Tormes flanqueado de fresco arbolado, donde alisos, sauces, chopos, olmos y otras especies de ribera alegran su soto. Bajo el puente, una hermosa poza invita a darse un baño tonificante. Unamuno, enamorado de estos parajes, llamó a Gredos: *“santa montaña, roca desnuda, corazón de España.”* Los numerosos picos y collados que, alternando, se suceden en su cumbre determinan una línea de más de cien kilómetros, sumamente sinuosa.

Que la gente no deje de visitar Gredos y recorrer detenidamente tal maravilla. Sobrecójense ante la paz y la belleza de sus desnudas cumbres, descubran una vegetación y una zoología desconocidas y sorprendentes, que van más allá de las sabidas cabras y de los robledales. En pocos sitios podrán sentir con tal intensidad que han vuelto a recuperar una naturaleza tan variada como bella. Ante tal maravilloso paisaje podremos exclamar: ¡Qué espectáculo!

4. Colorido y riqueza de la flora y de la fauna de Gredos.

La Sierra de Gredos se considera un punto de encuentro entre la flora continental y la mediterránea, constituyendo un valioso jardín botánico en el centro de la Península Ibérica debido a su enorme variedad y abundancia de especies. Su riqueza faunística es excepcional.

Una de las cosas que más impresiona en Gredos es su apariencia de montaña jurásica, con grandes praderas cercadas por muros de granito, ceñidas por espesos bosques en las que se observan robles y pinos silvestres con sus troncos dorados a la luz del atardecer, abedules de pequeñas hojas movidas por el viento y con hermosos troncos blancos relucientes al comienzo de la noche y a la luz de la luna. Un típico bosque atlántico que logró colonizar las cimas cuando éstas quedaron libres de casquetes y lenguas de fuego.

Bien es cierto que a medida que vamos ganando altura, la vegetación escasea y aparece el rey vegetal del alto Gredos: “el piorno”. Existen hasta siete especies distintas de piornos, que en primavera pintan de amarillo y blanco el paisaje, des-

prendiendo un suave y característico aroma. Sus flores de color amarillo intenso, deleitan nuestra vista y el olfato siente un penetrante olor dulzón que recuerda la vainilla o la adormidera. El enebro rastrero o enano forma con el piorno una tupida maraña vegetal de poca altura para defenderse de las bajas temperaturas. Todo el que se acerque a este vergel gozará en sus bosques aromáticos y en sus torrenteras.

Desde lo alto de Gredos, como nos narra el abulense P. Cándido Ajo, recientemente fallecido, en *Fantasia del erudito*, contemplaremos el jardín de las delicias: “Por todos los radios de su estrella se va a la pinareda salutífera, al olivar ungido, la viña jugosa y vetustos castaños, recios robles, higuera bíblica, álamos y alisos, nogales, cerezos, ciruelos, avellanos, perales, almendros, albérechigos, melocotoneros, manzanos, hasta el granado lujuriente incluso en flor, naranjal y limonero.”

Desde el piso de la encina, más bajo, hasta el de los prados de cumbres, en lo alto de nuestra sierra, encontramos gran variedad de vegetación. De las innumerables especies vegetales de las que disfrutamos en Gredos, unas 200 son endemismos ibéricos, siendo catorce de éstos exclusivos de nuestra Sierra.

Como ya hemos visto, destaca por su espectacular color amarillo el “piorno serrano”. En el otoño, los pinares se encuentran salpicados de ocre y amarillos de castaños, serbales y otros caducifolios que crecen entre el pino resinero. Los robles melojos también comienzan a secar su hoja que permanece en el árbol durante todo el invierno.

La vegetación más característica es el bosque mediterráneo compuesto por encina, alcornoque, matorrales de jara pringosa, madroño y cantueso, entre otras especies. En las riberas los alisos y los fresnos junto a diversas especies de pinos, entre los que cabe resaltar el pino silvestre. Entre otras especies destacamos el abedul, acebo, tejos, castaños, azafrán serrano, narcisos rupícula, nival...

En cotas más altas el dominio es del Cervunal de gramíneas, como el Cervuno o la Festuca ibérica. A estas alturas se encuentran las verdaderas joyas de la flora de Gredos, como: los endemismos gredenses; plantas que se desarrollan gracias a la existencia de sus condiciones ambientales. Entre esos endemismos destacan la preciosa boca de dragón de Gredos, la consuelda del Almanzor o la manzanilla de Gredos. Otras plantas endémicas son la Armería bigarrense, el Clavel de Gredos y el Gualdoncillo. Muy importante es la *Stemmcantha exaltata*, espectacular flor. Existen especies típicas de las montañas, como la *Pulsatilla alpina*, el *Lilium martagón*, la *Scutellaria alpina* o la *Linaria alpina*, sin olvidarnos del bonito Cardo blanco, y de una curiosa y diminuta planta carnívora, llamada *Drosera rotundifolia*.

La fauna más característica de la Sierra de Gredos la forman, en lo que a vertebrados se refiere, cuatro subespecies, que sólo podemos encontrar en estas latitudes,

son por tanto endémicas de la zona: la Cabra Montés, la Salamandra del Almanzor, el Sapo de Gredos y la Lagartija Serrana.

La Cabra Montés (*Capra pyrenaica victoriae*) es sin lugar a dudas la especie más emblemática de la Sierra de Gredos. Fácilmente visible y verdadero símbolo de la zona. A principios del siglo XX tan sólo quedaban una o dos docenas de ejemplares, a través de las cuales y después de diversos planes de protección se consiguió aumentar la especie a unos 10.000 ejemplares.

Los dos anfibios endémicos, el Sapo de Gredos (*Bufo bufo gredosicola*) y la Salamandra del Almanzor (*Salamandra salamandra almanzoris*), tienen unas características morfológicas, diferenciadoras de sus parientes del llano. En el caso del sapo es más pequeño, y en el caso de la salamandra, tiene menos manchas amarillas y la cola más adaptada para la natación. La Lagartija Serrana (*Lacerta monticola cyreni*), se encuentra generalmente por encima de los 1.800 metros. Los machos tienen la característica de un color verde fluorescente.

De otras especies, ya fuera de los endemismos, y entre los mamíferos contamos con el Neverón de Gredos o Topillo Nival (*Microtus nivalis abulensis*), la Musaraña Enana (*Sorex minutus carpetanus*), el Desmán de los Pirineos (*Desmana pyrenaica*) y el Lince Ibérico (*Lynx pardina*) ya en desaparición.

Entre los reptiles se encuentran: la Lagartija Ibérica (*Lacerta hispanica*), la Lagartija Colilarga (*Psammodromus algirus*), el Lagarto Ocelado (*Lacerta lepida*) y el Lagarto Verdinegro (*Lacerta schreiberi*).

Ofidios como la Víbora Hociocuda (*Vipera latastii*), las Culebras de Collar (*Natrix natrix*), la Culebra Bastarda (*Malpolon monspessulanus*), la Culebra de Escalera (*Elaphe scalaris*), la Culebra Lisa Meridional (*Coronella girondica*), la Culebra de Herradura (*Coluber hippocrepis*) y la Culebrilla Ciega (*Blanus cinereus*).

Entre los anfibios: la Rana Patilarga (*Rana iberica*), el Sapillo Pintojo (*Discoglossus galgansi*), el Sapo Corredor (*Bufo calamita*), la Ranita de San Antonio (*Hyla arborea*), la Ranita Meridional (*Hyla meridionalis*), el Tritón Jaspeado (*Triturus marmoratus*), el Gallipato (*Pleurodeles waltli*), el Tritón Ibérico (*Triturus boscai*) y la Salamandra Común (*Salmandra salamandra*).

Entre las aves destacan: el Bisbita Rubereño Alpino (*Anhus spinoletta*), el Confiado Acentor Alpino (*Prunella collaris*), el Acentor Común (*Prunella modularis*), el Colirrojo Tizón (*Phoenicurus ochuros*) y el Pechiazul (*Luscinia svecica*).

Aves rapaces: el Buitre Leonado (*Gyps fulvus*), el Águila Real (*Aquila chrysaetos*), el Cernícalo Vulgar (*Falco tinnunculus*), el Halcón Peregrino (*Falco peregrinus*), el Buitre Negro (*Algyptius monachus*) y el Águila Imperial (*Aquila adalbert*).

En Gredos apenas hay ganado menor. Sí vacas grandes y mansas, cuyas esquilas suenan distantes, rezogando en las praderas en tiempos primaverales y refugiándose en invierno en los corrales o trashumando hacia lugares de clima menos duro y con hierba fresca y abundante. A menudo se ven cruzar las ovejas por las cañadas.

Antonio Machado, el más geográfico de los poetas modernos, escribió:

*“Es hijo de una estirpe de rudos caminantes,
pastores que conducen sus hordas de merinos
a Extremadura fértil, rebaños trashumantes,
que mancha el polvo y dora el sol de los caminos...”*

5. Algo de historia sobre Gredos: Mombeltrán, Arenas...

Alrededor del año 1000, el caudillo sarraceno Almanzor se hizo fuerte en la Sierra. En sus collados se libraron varias e importantes batallas entre moros y cristianos, destacando la del puerto Tornavacas. De hecho, el pico más alto de Castilla, de 2.592 m, lleva el nombre del caudillo moro Almanzor.

La Sierra de Gredos tiene una poderosa influencia en el clima de ambas vertientes al hacer de muro de contención a los vientos fríos del norte y a la generación de lluvia con los cálidos vientos atlánticos en la fértil ladera sur. Esta ladera está regada por el río Tiétar y es conocida también por el sobrenombre de Andalucía de Ávila, por su vegetación densa y mediterránea y por los cultivos que son más propios del sur de España que de las estribaciones de Gredos.

Los pueblos de la vertiente norte encontraron un beneficio relativo al crearse la Reserva Nacional de Caza de Gredos en 1972. Antes se había declarado el Circo de Gredos como coto real de caza mayor en 1905, para así evitar la extinción de la cabra montés, ya que por aquellas fechas solamente quedaban unos doce ejemplares. Por esa misma fecha se construyó, también por orden real, un pabellón de caza en las inmediaciones de Navarredonda, conocido hoy como Parador Nacional de Gredos. En 1910 se construyó el refugio del Prado de las Pozas y un camino carretero (hoy es una excelente carretera), desde Hoyos del Espino a la Plataforma. En el año 1972 se edificó el refugio “José Antonio Elola” en la misma Laguna Grande, a los pies del Almanzor.

Partiendo de Mombeltrán y paralela a la carretera discurre la “Calzada Romana”, la más larga y mejor conservada de Europa, convertida posteriormente en Cañada Real Leonesa Occidental. No son muchos los collados que permiten atravesar Gredos, pero sí han sido muy utilizados como medio de comunicación de ambas mesetas.

Los romanos la utilizaron para transportar hierro desde Mombeltrán, Arenas de San Pedro y Candeleda hasta Ávila. En la actualidad, a primeros del mes de junio, por esta senda ancestral se puede escuchar una sinfonía de mugidos y cencerros: es la trashumancia. Una recua de unas cuatrocientas cabezas de ganado vacuno, manada tras manada, y desde hace siglos, cubre andando de 20 a 25 km diarios la distancia entre Extremadura y los prados altos del norte. En el otoño, con los primeros fríos, los animales desandan el camino y regresan a sus puntos de origen; la trashumancia es un espectáculo impresionante. Frecuentemente veremos el animal al que ya nos hemos referido en varias ocasiones como el más emblemático de Gredos: la cabra montés (*Capra pyrenaica victoriae*). Aunque es un animal salvaje y esquivo, la presencia del hombre le ha hecho humanizarse y es posible en la actualidad observar las manadas a cortas distancias.

Arenas es el otro rincón privilegiado de esta zona. En la Presentación de la obra de Eduardo Tejero: *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos*, se hace una bella alusión a la historia de esta zona: *"Esta tierra ofrenda al visitante la cordialidad y laboriosidad de sus gentes, la evocación romántica de una Condesa dolorida y de un Infante enamorado; la huella perenne de un penitente santo y ese paisaje increíble desdoblado en las crestas nevadas de Gredos y en las estalactitas de la Cueva del Águila..."*

La Historia de España pasó por aquí de puntillas. Discretamente dejaron su estela los Condestables Dávalos y Álvaro de Luna y su Triste Condesa. Los duques del Infantado disfrutaron pingües rentas durante siglos en su feudo de Arenas. Aquí obispos piadosos levantaron monasterios y Pedro de Alcántara se buscó una soledad para su ascesis radical. Hasta Teresa de Ávila se ilusionó con levantar en esta villa una casa de su reformado Carmelo.

Al temple de sus aires resineros se meció la cuna de leales alcaides y atrevidos caballeros; de don Diego Hurtado de Mendoza, gran duque del Infantado; de Pedro de Ayala, obispo de Ávila y nuncio, que se vino a morir entre sus hermanos dominicos de Mombeltrán. Don Luis Antonio, hermano de Carlos III, alejado de Madrid por regias suspicacias, se llegó desde Cadalso romero y cazador y quedó cautivo para siempre en la Villa. La bondad y la inteligencia de este Infante ilustrado atrajeron a su corte familiar a artistas, como el cronista viajero Ponz Piquer, Goya, Ventura Rodríguez y al compositor Boccherini, que pautaba minuetos para su Alteza Real."

El historiador y arqueólogo José María Quadrado (tomado de *Arenas de San Pedro. Andalucía de Gredos* de E. Tejero) con bellos tintes románticos dibuja un cuadro pintoresco sobre Gredos: *"Más erguidas crestas circundan el extremo meridional de la provincia, el partido de Arenas de San Pedro. Desde cualquier punto, al contemplar el horizonte, por cima de los frondosos y cultivados cerros, de las oscuras breñas y agrestes montañas, vese descollar al aquilón el formidable puerto del Pico por cuyo pie viene el camino de la capital, al occidente la culminante sierra de Gredos, árida, pavorosa, velada de nieve o ceñida de nubarrones que beben en la extraña laguna, abierta en su culmen como el cráter de un volcán, para derramar luego ráfagas de granizo sobre las mieses y viñedos.*



Panorámica de Gredos desde El Barco

De ahí entre los aterrados labradores las consejas que la suponen morada de monstruosos vestigios o punto de reunión de malditos aquelarres, con los cuales armoniza el horror de las negras rocas y de los vertiginosos precipicios. De los ramales que cortan y subdividen el ámbito de aquel distrito resultan sombríos barrancos, despejadas cuencas, riberas o gargantas más o menos angostas, donde entre huertas y vergeles serpea un riachuelo y asoma un lugar de un mismo nombre comúnmente, si se exceptúa el Tiétar que recogiendo los caudales de los otros va con ellos a desplegar su opulencia en los campos extremeños. Los lugares, más raros y mayores de lo que suelen ser en país montuoso, tienen casi todo el rango de villa, pero sin monumentos y sin historia...”

6. Gredos en la literatura

Poetas, novelistas, dramaturgos, ensayistas...y otros muchos autores afines al mundo de la Literatura han hecho de Gredos y su entorno centro de sus escritos. Todos consideran este paraje como un paraíso ardiente y exuberante, describiéndolo con un gozo inenarrable. Américo Castro comentaba la admiración que producía en los estudiantes la llegada y visita a estos lugares de la geografía hispánica. En Gredos todo es grande, todo es gloria, azul, viento, nieve, admiración, apoteosis... Gargantas, aguas plateadas que como espejos nos deslumbran desde el fondo.

Así lo cantó Ramón de Garciasol en *Canciones*:

ANOCHECER FRENTE A GREDOS

*“Y nos hemos callado. Algo se mueve
con lenta majestad. Tienen las cumbres
un resplandor frutal de últimas lumbres.
Viene el buey de la noche, manso. Hierne
el tránsito solemne son profundo
del agua en las gargantas regadoras.
También calla el dolor sus heridoras
preguntas manantiales. Cesa el mundo
de estar presente. Sangra por los lomos
de la sierra la sombra igualadora,
al borde de ser piedra estamos. Somos
ahogo mineral que se diluye,
hasta que suena un grillo, y la sonora
noche de Gredos del silencio fluye.”*

Gregorio Marañón frecuentemente en sus escritos se recrea y nos recrea cuando describe la Sierra de Gredos:

“Gredos es algo extraordinario; es la suma de todas las cosas sanas y admirables que encierra el clima de montaña, en todos sus aspectos y en todas sus altitudes. En ninguna parte del mundo se dan bajo un cielo tan maravillosamente azul, con un sol tan constante y hermoso, la dulzura de los valles templados de Arenas de San Pedro, los climas aún suaves, pero más tónicos y fuertes... y, por fin, toda la gradación de alturas, con toda la gradación de flores, que termina en las regiones, empenachadas por las nieves perpetuas...”

Sobre las rutas y el recorrido por Gredos, Ortega y Gasset dijo: *“Cometería una equivocación quien pensase que lo valioso en el alpinismo es la cima de la montaña y no la ascensión.”*

Este recorrido permite conocer y caminar las trochas, lagunas y portillas más representativas del macizo central de la Sierra de Gredos, contemplar las impresionantes cimas y crestas que dan fama a nuestra Sierra e introducirse en la cultura de los habitantes de esta hermosa y variopinta comarca. Desde el Morezón tenemos la que probablemente sea la mejor vista del Circo de Gredos, con la laguna al fondo. Desde las ruinas del Refugio del Rey veremos Castilla La Mancha y Extremadura. El pico que más nos llama la atención hacia el este es La Mira. Resulta muy relajante sentarse junto a la fuente que hay en el Refugio del Rey y beber de su agua pura y cristalina.

Blas de Otero, poeta de la protesta y el testimonio, se estremecía al contemplar la Laguna y las imponentes rocas que circundan el gran Circo de Gredos y exclamaba:

*“Lágrimas
de piedra, ardiendo
en la cara
del cielo.”*

El gran novelista y Premio Nobel de Literatura, Camilo José de Cela, trató muy espléndidamente a las gentes y a las tierras de la Sierra de Gredos, a las que dedica glosas fascinantes y de gran valor literario. Muchos de sus escritos se refieren a estas tierras en su conjunto y a sus lugares preferidos, como es el caso siguiente, cuando retrata a Candeleda y sus mujeres:

“Al vagabundo, en Candeleda, le dieron de comer y beber. Candeleda tiene de todo; es como el Arca de Noé de los tres reinos de la naturaleza, a saber: el animal, el vegetal y el mineral. A los dos días con sus noches de trotar por Candeleda y de mirar-jay, Catalina! – a las candeledanas, que son las mozas más bellas de todo el confín del reino...”

En Judíos, moros y cristianos: *“El Tiétar es el río del sur de Ávila, de lo que algunos llaman – el vagabundo ignora por qué – el Ávila andaluza, con más propiedad hubiera podido ser bautizada con el nombre de Ávila valenciana y, con mayor aún, con el de Ávila extremeña, que es lo que es.”*

El río Tiétar nace en el puerto de la Venta del Cojo, en Escarabajosa, y durante casi toda su carrera, y hasta que se pierde por la llanada de Cáceres, separa – administrativamente y contra todas las leyes de la naturaleza – las tierras avileses de las toledanas y las tierras toledanas de las cacereñas. El vagabundo entiende que el río Ramacastañas parte del Valle del Tiétar; el vagabundo suele ser más amigo de las regiones naturales que de las provincias artificiales.”

Eduardo Tejero, maestro y centro de este homenaje, posee una obra muy extensa. En ella, frecuentemente habla de esta tierra. En *Literatura de Tradición Oral en Ávila* (IGDA, 1994), tiene bellas páginas relativas a Gredos y a su entorno.

En la Introducción a este magnífico y bien documentado libro, él mismo, en un gesto muy propio de su humildad, dice que quizá con excesiva audacia se ha propuesto tratar una visión de conjunto sobre los textos de tradición oral de Ávila y su provincia. Yo, que viví muy de cerca la investigación y el proceso de esta obra, única en el ámbito de la tradición abulense, sé de esa humildad, pero también de su indiscutible mérito. En uno de sus apartados, no puede por menos de ir a un “lugar común” de sus numerosas publicaciones: Arenas, el Tiétar, GREDOS... y en 149 páginas de esta obra nos dibuja con mano maestra esta “su zona” tan querida como vivencial para él, aludiendo a autores que hicieron de su poesía un bello canto a Gredos:

*“ El que se halle en paz con Dios
y quiere meterse en guerra,
vaya a los montes de Gredos
y lleve poca merienda.”
(Vergara, 1923)*

*“ Si quieres saber qué es bueno
y pasar la pena negra,
vete a monteses a Gredos
y lleva poca merienda.”*

*“A la mujer que yo ronde
que no me la ronde nadie,
que soy de sierra de Gredos
y la quiero “pa” casarme.”
(Copla de Priedalaves. P.Anta)*

También es de Piedralaves esta Copla Pastoril, heredera del conocido texto clásico: *La dama y el pastor*:

*“Pastor de sierra de Gredos
que duermes en la retama
si te casaras conmigo
durmieras en buena cama.”*

Un gran poeta, cronista y articulista, el soriano Dionisio Ridruejo, con una calidad excepcional, evoca esta Sierra y se detiene en Gredos para cantarla en sus:

SONETOS A LA PIEDRA

*“ Verde, amarilla, gris, blanca en la altura,
la vasta sierra hasta la luz descansa
como una ola quieta
en su espuma más brava.
Me detengo en el valle. Con raíces
entre la hierba se me queda el alma.
Pasa a mis pies un agua, un sobresalto,
encadenando al tiempo mis entrañas.
Crecen las flores. Dormiré un momento.
Árboles son el cielo; ya me ampara*

*la tierra y va la muerte con la brisa
vigilando la altura de las plantas.
Despertaré. Despertaré. Por fuera
de los pinares sube la montaña
verde, amarilla, gris, blanca en la cumbre,
eternamente enaltecida y mansa."*

D. Ridruejo se retira con frecuencia a la Sierra de Gredos a meditar en la soledad sobre su idea de España. En julio de 1942 escribe una serie de poemas que titula: *Serranías*, notas en las que evoca a esa España que le preocupa:

*"Urbión allá y, más cerca,
Malagón, Guadarrama,
Sierras de Béjar y la Estrella, hundida
hacia la tierra que nos parte el alma,
y aquí Gredos; las cuentas de la espina
¿fuerzas, dolor?- de España,
vertiendo, acaudalando – Tajo, Duero –
para el esquivo mar las frescas aguas."*

En una serie de poemas breves que llevan por título *Sierra de Gredos* o *Gredos*, el poeta medita y respira la grandiosidad del paisaje y su geografía abrupta e imponente, mientras contrasta su presente disfrute de la soledad con la grave decisión que acaba de tomar quemando las naves de su aventura política en defensa de una España más auténtica:

*"Puertos y puertos, valles y collados,
cumbres y cumbres, rudo movimiento
que se recoge en sencillez humana
o desvela un indómito desierto.
Y, al fin, pinares bajos, altas cimas,
y el águila en los cielos.
Ya está la soledad en toda el alma
y atrás las naves – roca a roca – ardiendo."*

La misma España sedienta de espíritu y eternidad que vimos en *Sonetos a la piedra* es la que se revela en las escarpadas cumbres de Gredos, como se muestra en este poema:

*"Poco a poco – oh maciza y sublimada–
te vas haciendo cosa de los cielos,*

*vago cuerpo de nubes.
 Tu violenta fe de tierra en celo
 de eternidad, se acoge
 a la nada inefable del sosiego.
 Veo escapar tu certidumbre recta,
 dientes, cascos, pirámides, y pierdo
 yo también mi entereza ante la noche,
 solo, y, de tanta soledad, incierto.
 Hasta que las estrellas
 allá, del fondo del oscuro sueño,
 despiertan otra vez en nuestros seres
 la sombra firme y el honor esbelto.”*

Sonetos a la piedra se cierra con una bella composición, en la que el poeta, desvelando el enigma, abandona el lenguaje simbólico que había mantenido a lo largo del libro, para definir lo que es esta “España de piedra” vista en su impresionante orografía (del Pirineo hasta Tejada, Gredos, Guadarrama) y en las costas del Atlántico. Es majestad, espíritu guerrero, castillo, altura, crestería y serenidad. Y al mismo tiempo, energía, movimiento, agonía, anhelo, desnudez, libertad e inmortalidad. Es una combinación maravillosa de firmeza, estabilidad, fuerza y dinamismo, espíritu de aventura. Ésta es la impresión con la que sintetiza toda su teoría sobre España:

*“Toda castillo o crestería, vuelo
 pesado, movimiento endurecido,
 serenidad – oh Gredos, Guadarrama –
 y agonía naciente. Toda anhelo,
 toda sin dominar y sin vestido,
 toda libre, inmortal. Como se ama.”*

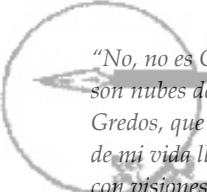
Y nos centramos en el gran poeta de la zona, don Miguel de Unamuno. En *Por tierras de Portugal y España* dice: “Cada paseo por Gredos- espinazo pétreo de Castilla es una pequeña lección práctica de Geología. El Sistema Central es la espina dorsal que divide a la Meseta en dos. Gredos forma la parte más elevada de este sistema, que alcanza en el Pico Almanzor su máxima altitud, con 2.592 m.”

El propio D. Miguel se considera a sí mismo como el “poeta mayor de Gredos” que él descubre y se apropia para soliloquios y arrebatos líricos. Gredos tiene la clave de sus versos depurados y densos, como dijo Luis Felipe Vivanco: “tan poco musicales y nada modernistas”.

Gredos es un hontanar, su manantial inspirador de una poesía desnuda, hermética, metafísica y con un intenso mensaje espiritual. Fervoroso de la piel del toro, gusta de serpentear las rutas inéditas y marginadas:

“ España, se ha ido muchas veces, está por conocer para los españoles...Mientras viva me quedará el recuerdo de mis correrías por las faldas de Gredos...Es un encanto, saliendo de Béjar, divisar primero la torre de Becedas, dar vista al Tormes, al río mismo a cuya vera vivo, y verlo cuando fresco y rumoroso acaba de nacer de las aguas de las rocas y cruza bajo su primera horca caudina, el puente de Barco de Ávila, vigilado por las ruinas de un castillo...Y luego se os aparece Piedrahíta...y más adelante torcer el camino, subir al portillo del Pico, atravesar el paradisíaco valle del Barranco e ir a descansar en Arenas de San Pedro, al pie de los pies de Gredos...

Más adelante, en la misma obra dice: *“Columnas de mi tierra, columnas que sostenéis su cielo, quien nunca se abrazó a vosotras, cómo va a sentir la patria.”* En *Sonetos líricos* y en *Andanzas y visiones españolas*, sigue Unamuno cantando, emocionado, a Gredos. En *de Fuerteventura a París, 1925*, siente la obsesión de *“ la llamada del Dios de España que tiene su trono en Gredos.”* :



*“No, no es Gredos aquella cordillera;
son nubes del confín, nubes de paso...
Gredos, que en la robusta primavera
de mi vida llenó de mi alma el vaso
con visiones de gloria, que hoy repaso
junto a este mar que canta lagotera.
¡ Aquel silencio de la innoble roca
llena de gesto de cordial denuedo!
¡ Aquel silencio de la inmensa boca
del cielo, en que ponía sello el dedo
del Almanzor! ¡En su uña el paso choca
y se rompe la sierra de remedo!”*

Es muy llamativa la anécdota en que, estando en París con Blasco Ibáñez, al decirle éste, contemplando los Campos Elíseos: *“¿Ha visto Ud., D. Miguel, un espectáculo más hermoso?”*. Él contestó: *“Sí, Gredos”*.

La sierra abulense de Gredos es la fuente principal de donde se alimenta la corriente del Duero por su margen izquierda. Sus elevadas cumbres, de nieves casi constantes, separan las cuencas del Duero y del Tajo por allí donde nacen sus dos grandes tributarios, el Tormes y el Tiétar, como recuerda don Miguel de Unamuno en una composición de su *Cancionero*:

*“Tiétar, Tormes, Tajo, Duero,
mellizos de las Castillas;
madre Gredos sus dos brazos
desparrama y acaricia
sobre hueso, carne parda,
que sangre y sudor hostigan.”*

Como un motivo recurrente volverán a mostrarse estos sentimientos hacia el final de su vida, en un breve poema titulado *Agua del Tormes*, que revela cuán profundamente arraigadas están las imágenes salmantinas en el corazón del poeta:

*“Agua del Tormes,
nieve de Gredos,
sal de mi tierra,
sol de mi cielo,
pan de la Armuña mollar y prieto,
leche de cabra del llano escueto,
puestas de soles de rosa eterno,
sombra de encina que espeja el Puerto...”*

Otra visión de este río salmantino la da Unamuno en su composición: *El Tormes*:

*“Desde Gredos, espalda de Castilla,
rodando, Tormes, sobre la dehesa,
pasas brezando el sueño de Teresa
junto a Alba la ducal dormida villa.
De la Flecha gozándote en la orilla,
Padre Duero,
¡ sálvalos de la riada! ”*
*A los pobres
que en tu fe los Barrios Bajos
habitaban
y que a saco
has entrado por sus casas
y que pescan en tus pozas los pucheros,
los jergones de las camas!
Padre Duero,
¡ sálvalos de la riada!”*

Hasta el mar de Lusitania, llega con el Duero su palabra hecha poema al seguir los pasos del Tormes amado hasta su abrazo con el Duero y a través de éste llevan al poeta a su encuentro con el pueblo hermano:

*“Gredos, Gredos, Almanzor, el Tormes
Piedrahíta del Duque,
Barco de Ávila,
Torreón de Alba,
Salamanca dorada.
Soledad de Ledesma,
Fermoselle ceñudo,
mi entrañado Duero
cantando en las entrañas de Portugal y España.”*

7. Algunas consideraciones finales

Gredos está considerado como uno de los espacios más valiosos del Sistema Central. Situado al sur de Castilla-León, se presenta como una sucesión de riscos, gargantas, lagunas y circos. Gredos comprende más de 140 km. La mayor parte de la Sierra se localiza en la provincia de Ávila aunque también se extiende a las de Salamanca y Cáceres. El paisaje aparece modelado por las distintas épocas glaciares y la riqueza de su fauna y de su flora es de incalculable valor, existiendo de una y otra varias especies endémicas, como ya hemos descrito anteriormente. Junto a toda esta riqueza natural, orográfica, histórica y literaria, existe en su entorno otra no menos rica y apasionante, como es la cultural y monumental: la calzada romana del Puerto del Pico y los pueblos de Candeleda, Arenas, Mombeltrán, El Barco de Ávila, por citar algunos, son buenos ejemplos de ello. Los amantes del senderismo no podrán dejar de visitar el Circo de Gredos, a través de un impresionante camino que comienza en Hoyos del Espino hasta llegar al Prado de las Pozas. En una altitud superior a los 2.000 m que llega al alto de los Barrerones, desembocando en la Trocha Real cerca de la laguna glaciar se podrá disfrutar en toda su belleza del Almanzor.

La Sierra de Gredos, por su extraordinaria riqueza, está incluida dentro de la Red de Espacios naturales de Castilla y León. Podríamos calificar al Parque Regional de Gredos como un paraje virgen, silencioso y mágico. Desde sus agrestes cumbres descienden en ruidosas cascadas las aguas cristalinas del Ricuevas, formando estanques en grandes canchales de piedras, donde la arena penetrante y el frescor primaveral te envuelven en luz y sonidos.

Termino con las palabras de Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, gran conocedor e investigador de esta zona: *“La Sierra de Gredos es una montaña mediterránea fuertemente humanizada, donde la imbricación de lo natural y de lo social constituye una de sus singularidades, aspecto que no debería olvidarse en la gestión del Parque Regional ni en la puesta en marcha de programas de proyección socioeconómica. La imbricación entre naturaleza, sociedad y cultura configuran paisajes diversos, siendo necesario clarificar e integrar las nuevas funciones del territorio para intentar superar un viejo enfrentamiento entre protección y promoción. La lectura social del medio ambiente, entendido como territorio, es una vía de trabajo que puede contribuir a superar las limitaciones de las visiones naturalistas simplistas y permitir que el Parque Regional, desde una política de protección activa, sea un instrumento para avanzar por el camino del desarrollo sostenible.”*